

# DESTINO

FRAN HOYEAA



# Capítulo 1

Autor: Fran Hoyeaa.

-xxxxx.18V.xxxxx.DESTINOS.xxxxx.1080.xxxxx-

Tratando de respirar y librarse de la muerte, luchaba para poder soltar de su cuello esas enormes y pesadas manos que se posaban sobre su garganta y que, a su vez, alguien a quien no llegaba a ver, le tomaba de los pelos agitando su cabeza de arriba a abajo intentando golpearlo contra el suelo. Su rostro se tornaba de color rojizo, un rojo azulado que se hacía cada vez más oscuro, sus ojos estaban húmedos, llorosos e hinchados, la esclerótica (parte blanca de los ojos) se teñían de rojo negro sangre, las venas en esta se hacían notar por la enorme fuerza que hacía al luchar evitando ahogarse, todo esto se reflejaban en su vidriosa y frágil mirada, una mirada cubierta de sangre por la enorme presión que aplicaban sobre su cuello. No podía ayudarse con sus piernas, ya no tenía sensibilidad en ellas, las perdió luego de unos minutos cuando esas dos niñas, las gemelas comenzaron a darle martillazos, parecían endemoniadas, ¡estaban muy salvajes! no paraban, ni siquiera para limpiarse del rostro la sangre que salpicaba en cada golpe que le daban. Solo podía defenderse con sus manos, gastando hasta la última pizca de energía tratando de sobrevivir, no quería morir de una forma lenta y dolorosa, mucho menos sabiendo que lo último que vera en vida sea justamente a ese hombre. Este se estaba incendiando, tenía todo el cuerpo de arriba hacia abajo prendido fuego, su rostro era irreconocible producto por las llamas.

Sus brazos y manos se dejaban caer, ya no podía luchar más, sentía como la cabeza y el cuello se le aflojaba, con el rostro violeta y cubierto de sangre cayo vencido, ya no le quedaba más energías, la presión que sentía por esas enormes y pesadas manos que se posaban sobre su garganta y que además otras agitaban su cabeza de arriba hacia abajo golpeándolo contra el pedregoso y duro suelo fueron tan fuertes que provocó que sus ojos salieran de su órbita hacia afuera mezclándose con el líquido y sangre que brotaba de su nuca. Su sufrimiento había terminado dejando así un cadáver más sobre la montaña de cenizas de aquel hogar.

Una mañana calurosa, despertando con un gran jadeo y el pulso acelerado salió de la cama de un salto quedándose parado a un costado con la respiración agitada y agarrándose la garganta, intentaba analizar lo sucedido, todo fue claramente un sueño, pero un sueño muy extraño, raro y cierto a la vez, algo que no se podría explicar. Su mente volvía a jugar con él, reviviendo nuevamente de lo más profundo de su ser sus secretos más oscuros y negros de la misma forma como años atrás. esas pesadillas las tenía olvidadas, ni siquiera se acordaba de sus problemas para dormir por culpa de esas pesadillas, pesadillas que le hacían ver y experimentar

un castigo muy salvaje y violento que, en realidad, lo hubiera tenido bien merecido en su momento, pero, al parecer la vida fue muy generosa e injusta con él mostrándole el castigo que jamás recibió, o por lo menos eso pensaba el hasta ese día.

Terminando de reponerse por aquel sueño tan real, este se encontraba de pie con la cabeza agacha, con las manos sobre el lavamanos de su baño y con su cara y pelo empapado de agua fría al intentar quitarse el sudor caliente que recorría su rostro, se quedó inmóvil tratando de recuperar la respiración y la calma. Luego de unos minutos se relajó, tomo aire, inflo sus pulmones a no más poder y soltó un gran suspiro de libertad, una libertad que le duraría tan solo unos segundos más. Al enderezar su postura y darse vuelta, fue golpeado del lado izquierdo de su cabeza por un pesado tronco provocando que cayera al suelo mareado. Estaba perdiendo sangre ya que de ese pesado tronco sobresalía en uno de su costado, un clavo oxidado y grueso, esto le provocó una herida grave pero no mortal. Aturdido y mareado, tratando de poner en foco su vista borrosa pudo ver a dos chicas jóvenes, al principio pensaba que estaba confundido, pero no, eran las mismas chicas de su sueño, las mismas que les martillaban los pies salvajemente. Estaban paradas mirándolo fijamente sin moverse, estaban inmóviles ni siquiera parpadeaban.

Creando estar metido de nuevo en una nueva pesadilla de las de siempre intento ponerse de pie y fue en ese instante donde una de ellas saca un arma de su cintura y le dispara en la pierna derecha. Sin darle tiempo de gritar o quejarse del dolor, esta misma chica se quita una soga que tenía colgando en su cuello y le ata las muñecas por sobre su cabeza mientras la otra chica posaba su pie izquierdo sobre el cuello de aquel hombre, flexionando lentamente la rodilla de ese pie se va agachando, apoyando sus manos en el suelo, a los lados de aquel rostro asustadizo. Esta, va acercando su rostro sobre la de él hasta tocar las puntas de sus narices. Asustado sin poder soltar una sola palabra, el sudor caliente volvía a recorrer su rostro, con las pupilas dilatadas y los ojos bien abiertos, que, aunque quisiera no podía cerrar, él la miraba con terror, la miraba como esta le regalaba una sonrisa tierna y sarcástica. Sin lograr entender aquello siente un pinchazo en su pierna lastimada, un pinchazo de aguja, le habían administrado algún tipo de droga y una droga fuerte ya que al instante comenzó a marearse perdiendo la visibilidad y tumbándose dormido sin saber que pasara con él.

El ruido desconcertante de una carretera en silencio, es algo relajante para cualquiera al emprenderse en un largo viaje, pero este viaje dejo de ser relajante cuando el camino paso de ser un trayecto recto y limpio, a uno de suelo pedregoso lleno de baches y lomas, provocando que este despertara de un profundo sueño, pero ¿dónde estaba? Paso unos minutos hasta que pudo ponerse cuerdo y darse cuenta que se encontraba atado de pies y manos en la parte trasera de un vehículo, precisamente en el baúl, un baúl pequeño y estrecho, lo suficiente para hacerlo golpear con

las duras chapas en cada poso que encontraba el auto en su acelerado andar. Pudo observar por la ranura de la cerradura que ingresaba una luz de un color naranja brillante parecida a una puesta de sol, o quizás, era el amanecer no lo sabía, pero su duda se despejó rápido ya que esa luz se extinguió convirtiéndose en una completa oscuridad, pero, ¿Cuánto tiempo paso? Lo último que recordaba era que en el momento del ataque en su casa él se estaba despertando, era un horario temprano ¿las 5? ¿6 de la mañana? No lo recordaba pero no importaba, el día estaba perdido y por el entumecimiento de su cuerpo al parecer estuvo todo el día o muchas horas metido en ese lugar ya no podía sentir sus manos y pies, tampoco podía gritar y hacer saber que estaba despierto, le habían tapado la boca, se la habían sellado con clips, los mismos clips que se usan para abrochar papeles y fijar carteles en los postes de maderas pero que aquí, se usaron para silenciar sus ladridos de ayuda.

Las horas corrían, no lograba darse cuenta del tiempo transcurrido desde que logró despertar, tuvo que haber pasado mucho, eso estaba claro. Paso lo suficiente para que el volviera a ver de nuevo esa luz de color naranja brillante, esa luz cálida de la mañana que tiene un sabor rico cuando golpea en seco en el cuerpo de uno, el hubiera dado lo que sea por sentir ese insignificante amanecer sobre él. Entre asfalto y tierra, tierra y asfalto, sabía que estaba lejos de casa, no podía ni siquiera imaginar donde ni mucho menos cuanto tiempo ya a pasado desde su encuentro con estas chicas. En el momento en que estaba logrando concentrarse para poder pensar, el vehículo se frena de golpe, al parecer ya habían llegado a donde sea que hayan ido. Su ataúd de metal se abrió, lo invadió el brillo del sol que quemaba su rostro, sentía como las gemelas lo tomaban de los brazos y los pies para dejarlo caer en el suelo arenoso y caliente de aquel desconocido y desolado desierto en el que se encontraban. Lo arrastraron boca arriba para que el sol hiciera un poco más fuerte su sufrimiento, recorrieron así unos 200, quizás fueron 300 metros, no sabría decir cuánto, estaba más preocupado por aguantar todo aquel dolor que estaba pasando que por la distancia que fue arrastrado y abandonado.

Luego de unos minutos de sufrimiento bajo el sofocante y caliente sol del desierto, para su desgracia volvieron a aparecer las gemelas, una le sujetó la cabeza por detrás mientras la otra arrancaba uno por uno los clips de su boca dejando salir esa continua sangre típica de cortadura de labios, para cuando terminó esa pequeña tortura, le rociaron el rostro y la boca con abundante agua, aliviando un poco su dolor y la sed que le atormentaba. Con la boca liberada pudo soltar sus gritos de ayuda y suplicas que tenía enmudecido de hace tiempo. ¿Quiénes son ustedes? ¿qué quieren de mí? ¿Por qué me hacen esto? Son preguntas que realiza. Era lógico quienes era y porque le hacían eso a él, pero aun así se hacía el desentendido o tenía la esperanza de hacerles creer que se confunden de persona, pero no, dentro y profundo de su ser sabía que esas dos

hermanas eran su karma, su destino, sus parcas y su final.

Antes de ser liberado de sus ataduras fue torturado una vez más. Esos minutos que quedo solo bajo el sol, las gemelas fueron en busca de una maza y una enorme cruz de madera de casi 2 metros de altura. Sujutando con firmeza sus manos amarradas por encima de su cabeza para evitar que se mueva, la otra hermana toma la pesada maza y comienza a golpear repetidas veces los dedos de sus manos, machacándolo tanto que parecían desprenderse de ella, pero no fue todo, luego continuo con las manos, muñecas y brazos, era una tortura inexplicable, sus gritos eran desgarrador para cualquier oído, no paraba de llorar y suplicar. Sin poder mover ni el más pequeño musculo de sus brazos le quitaron sus amarres, creía que era el final de su tortura, pero no, claro que no, aun le esperaba algo más tortuoso. Lo acostaron arriba de esa enorme cruz de casi dos metros, estiraron sus brazos morados y negros hacia los costados y lo volvieron a amarrar, pero no solo de los brazos sino también del cuello ilo estaba crucificando!

Estando completamente inmóvil y sujetado en el suelo, tomaron unas pinzas y sentándose sobre su pecho, comenzó a sacarles los dientes uno por uno, mientras, la hermana, con un pedazo de vidrio le cortaba y arrancaba lentamente las dos orejas para hacer más doloroso su agonía. Cuando termino con sus orejas le hizo un corte a lo largo en toda su frente y para cuando su hermana termino de arrancarle los dientes, esta para finalizar, le arranco de un corte seco y limpio su lengua. Su rostro ya era irreconocible, estaba muy hinchada, la sangre que brotaba de toda parte de su rostro se mezclaba con la arena caliente de aquel infierno de lugar. Solo podía gemir, las ataduras de sus piernas fueron liberadas, pero sin antes hacerle unas pequeñas pero dolorosas heridas en sus talones. Tomaron la pesada cruz de madera y lo pusieron de pie.

Fue en ese momento, con su dificultad de mantenerse en pie por los cortes en los talones, la enorme cruz, la sangre perdida, las heridas abiertas y el terrorífico sol del desierto que quemaba cada rincón de su frágil y lastimado cuerpo que comenzó su tortura.

Dándole la espalda, las gemelas se fueron caminando, despacio, la tortura por parte de ellas había finalizado, el resto se lo dejaban a el mismo.

En su difícil andar, hacia lo posible por mantenerse en pie, teniendo en cuenta que el caliente suelo quemaba sus pies. A su alrededor, en el cielo, con el encandilante brillo del sol, veía como volaba uno pájaro, por momento creía que era un cuervo, pero no, no era un cuervo sino un cóndor. Al mirar hacia su derecha, pudo observar a otro más, este estaba sobre una roca mirándolo muy fijamente. Volviendo la mirada hacia arriba, vio que ya no había uno solo sino tres, le rondaban de cerca, algunos por el aire, otro por detrás, estaban esperando la hora y oportunidad para atacar, pero su fuerza de seguir viviendo era mas fuerte.

Lento, pero con un continuo andar se acercaba cada vez más al camino, pero antes de lograr llegar siente un pinchazo en uno de sus muslos. Teniendo el cuello amarrado a la cruz no pudo darse cuenta ni mirar para cubrirse de aquel ataque, el ataque de ese animal que lo picoteo, estos ya no iban a esperar que caiga muerto, él ya estaba muerto, pero en vida. El ataque lo continuo otro, luego otro, cuando quiso reaccionar ya estaba rodeado de estos enormes bichos. Uno que estaba volando en el cielo se le acercó en picada hasta su rostro provocando que este cayera de costado dándose vuelta y quedando boca arriba. Ese fue el inicio de su verdadera tortura, una muerte lenta y dolorosa, quemándose con el calor del sol, los picotazos de a montón sobre su cuerpo y extremidades logrando ver como esas dos personas que fueron su verdugo, se iban perdiendo en el horizonte, tomadas de la mano, de la mano de aquel hombre prendido fuego, el de enormes y pesadas manos que se posaban sobre su garganta en sus sueños. Todo comenzó con eso, su sueño, un sueño muy extraño, raro y cierto a la vez, algo que no se podía explicar. Hay veces que la mente encierra y borra recuerdo de nuestras vidas para evitarnos la depresión, tristeza y dolores, pero por mas que intentemos borrar a voluntad nuestros actos de completa maldad siempre volverán, al tiempo, a los días o quizás años y en forma de sueños. Ese es el indicio de que la culpa y castigo están atentos y acechando de cerca. Planeando su castigo por dejar esos cadáveres sobre la montaña de cenizas de aquel hogar.